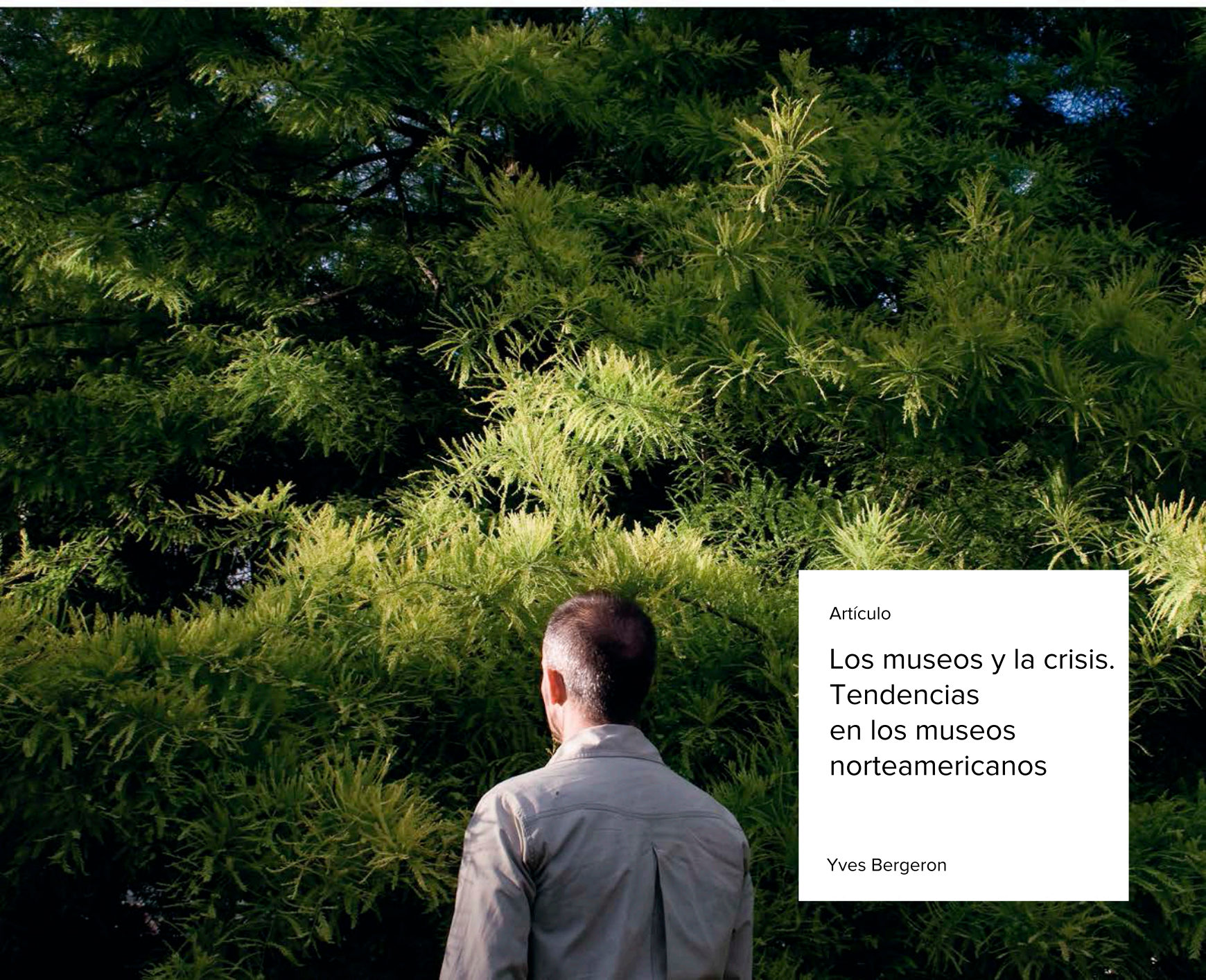


museos .es

5-6/2009-2010



Artículo

Los museos y la crisis.
Tendencias
en los museos
norteamericanos

Yves Bergeron

Los museos y la crisis. Tendencias en los museos norteamericanos

Yves Bergeron

Université de Québec

Montreal

ÖÜÇÉ | H | Ç | Ü | İ | È | W | Ö | Ç | Ö | F | È | È | Å

Doctorado en etnología, Yves Bergeron se dedica a la investigación en el campo de la cultura material y de la museología. Sus trabajos se centran principalmente en el coleccionismo, la historia de la museología y las prácticas culturales. Ha trabajado como conservador y conservador-jefe en Parcs Canada y en el Musée de l'Amérique française (Québec, Canadá) antes de convertirse en director del Servicio de Investigación y Evaluación del Musée de la Civilisation (Canadá) (1999-2005). Profesor de museología y de patrimonio en el Departamento de Historia del Arte de la Université du Québec à Montréal (UQAM), ha publicado varios artículos acerca del sentido de los objetos y sobre la historia de la museología.

bergeron.y@uqam.ca

Resumen: La crisis económica ha afectado profundamente a las instituciones culturales y sobre todo a los museos. Para comprender cuál ha sido el impacto y los cambios que se han producido en Norteamérica, conviene repasar las diferencias fundamentales que existen entre los museos norteamericanos y los europeos. Sin duda, en la perspectiva de la globalización los gobiernos tendrán que apoyar a aquellas instituciones que participan en la definición de la identidad nacional.

Palabras clave: Museos, Canadá, Estados Unidos, Crisis, Tendencias.

Abstract: The current credit crunch has severely affected many cultural institutions especially museums. In order to understand the impact felt and the changes which have taken place in North America, it is worth taking a look at the principal differences between museums in North America and in Europe. It is without doubt, that in view of the globalization, governments around the world will have to support those institutions whose work is aimed at defining a national identity.

Keywords: Museums, Canada, USA, Credit Crunch, Tendencias.

La crisis económica y los efectos de la mundialización

Desde la crisis bursátil y financiera del año 2008, que ha afectado a todos los países de forma global, somos conscientes de que los museos atraviesan un periodo difícil. Varios autores de la escena cultural hablan de una crisis profunda de las instituciones culturales. El cine, la televisión, el teatro, el mundo de la edición y más concretamente los periódicos, están amenazados por la importante caída de las ventas publicitarias. Varios periódicos americanos han dejado de imprimirse en papel y se difunden exclusivamente en la Web. Muchas compañías de teatro y de ópera se ven obligadas a revisar su programación y anular representaciones porque las empresas que les prestan el apoyo financiero se retiran o ya no pueden aportar una ayuda sustancial. Toda la estructura del mecenazgo se ve afectada por la recesión económica.

Sin duda alguna, la crisis económica obliga a una reconfiguración de las instituciones culturales. Pero, ¿cuál será la repercusión de esta crisis en los museos norteamericanos y cómo enfocan el futuro?

Alertado por la difícil situación que viven los museos, el pasado 19 de junio de 2009, el Consejo Internacional de Mu-



Figura 1. Sala de registro de inmigración en el Museo Isla de Ellis, desde el punto de vista de un inspector de inmigración (13 de septiembre de 2006). Foto: Hu TotyaWi. © Wikimedia Commons.

seos (ICOM) emitía un comunicado en el que anunciaba que la comunidad internacional de museos se iba a centrar en su situación para tratar de buscar soluciones. El director general del ICOM ha recurrido al escritor y Presidente de Planet Finance, Jacques Attali, y a James Chung, futurólogo y presidente del Reach Advisors. El papel de mediador ha sido otorgado al antiguo corresponsal de las páginas culturales del New York Times, Alan Riding¹. Este reencuentro ha permitido reflexionar sobre las causas de la crisis.

La reflexión que propongo aquí se basa en una investigación que llevo a cabo desde 1999 sobre de las tendencias sociales que transforman a los museos de América del Norte y sobre todo de Canadá. En 2005 publiqué una primera obra que proponía una síntesis de los trabajos realizados en el Museo de la Civilización de Quebec y que anunciaba ciertas repercusiones sobre la gestión, el desarrollo y la programación de los museos (Bergeron, 2005). Continué con dichas investigaciones en el seno del programa de estudios superiores en museología en la Universidad de Québec en Montreal, donde soy profesor de museología desde el año 2005.

Para comprender de qué manera la crisis afecta al mundo de los museos en América del Norte, es fundamental comprender que los mismos fundamentos de los museos, es decir, los mitos fundacionales, el rol social y las estructuras de financiación son distintos en Europa. Parece que esas diferencias culturales permiten comprender cómo los museos norteamericanos reaccionan de forma distinta a la crisis actual en la que todos estamos sumidos. Por eso, las soluciones que se propongan deben corresponder con los valores y los modelos de los museos norteamericanos.

Particularidades de los museos norteamericanos

Si observamos la evolución de los museos en América, vemos cómo las instituciones museológicas han seguido una

trayectoria distinta a la que los historiadores han observado hasta ahora en Europa (Pomian, 1987; Poulot, 1997; Bazin, 1967). La literatura dedicada a la historia de los museos europeos propone otras constataciones sobre el nacimiento y el papel de la institución museológica. Los mitos fundacionales del Museo de Alejandría, de los gabinetes de curiosidades y de la Revolución Francesa permiten explicar los fundamentos de los museos europeos considerados como auténticos custodios de la cultura artística y de las obras maestras de la humanidad. Al otro lado del Atlántico, las cosas son totalmente distintas.

En América, la red de museos nacionales nace a mediados del siglo XIX con la independencia y la afirmación nacional de los nuevos estados americanos². De hecho, vemos que las primeras colecciones nacionales son de ciencias naturales. Las colecciones de geología, zoología, botánica o entomología son testigo de los esfuerzos desplegados por los gobiernos para elaborar el inventario de los recursos naturales del Nuevo Mundo.

En Canadá, por ejemplo, la comisión geológica (Vodde y Dyck, 2006) cuenta desde 1842 con un inventario de recursos naturales. La exploración geológica de los territorios condujo a William Edmond Logan y a los científicos de la Comisión geológica de Canadá al terreno de los especímenes de ciencias naturales. Estas colecciones se reunieron en Montreal, en lo que sería el primer museo nacional de Canadá. La exploración del país condujo también a los geólogos a traer objetos testimonio de la vida de los autóctonos en América. Por esa razón, las colecciones etnográficas aparecen más tarde en la segunda mitad del siglo XIX, mientras que los museos europeos conservan colecciones amerindias desde el periodo del descubrimiento y la exploración de América en el siglo XVI (Feest, 2007). Al contrario de lo que vemos en Francia, el interés por los autóctonos por parte de las nuevas naciones americanas surge bastante tarde. Los científicos de la Comisión geológica de Canadá ya

¹ París, 19 de junio de 2009. Encuentros Anuales del ICOM. La comunidad museística mundial reflexiona sobre soluciones para salir de la crisis.
http://icom.museum/release.june2009_fr.html

² Estados Unidos (1776), Haití (1804), Argentina (1810), Venezuela (1811), México (1821), Costa Rica (1821), Colombia (1821), Brasil (1822), República Dominicana (1844), Cuba (1868).



Figura 2. Museo Smithsonian de los Indios Americanos; panorámica vertical interior.
Foto: Phyzome. © Wikimedia Commons.

no coleccionan esos objetos amerindios como objetos de curiosidad, sino como testimonio de la cultura material de las primeras naciones que ocuparon el territorio americano. Sin embargo, cabe destacar que el nuevo Museo Nacional de Canadá aún no colecciona los objetos que testifican el establecimiento de los franceses y de los británicos en América del Norte.

En la segunda mitad del siglo XIX, vemos cómo proliferan en América del Norte, gracias a las sociedades históricas y literarias, los museos dedicados a la historia (Leon y Rosenzweig, 1989) y a la etnología. En la segunda mitad del siglo XIX, en un continente en el que todos los países tienen un pasado colonial, la soberanía de los nuevos estados provoca un movimiento de valorización de la historia nacional. Este movimiento permitió a los nuevos estados distanciarse de sus «madre patria», que son, principalmente, Gran Bretaña, Francia, España y Portugal. Al contrario que dichos países, que cuentan con un patrimonio artístico enraizado en la historia europea y mediterránea, los nuevos estados americanos otorgaron un protagonismo especial al periodo de contacto con los

autóctonos y consolidaron los mitos de fundación de la independencia.

Los museos sirven, en cierto modo, de «distanciadores», porque permiten distanciarse de la madre patria construyendo nuevas historias de fundación de identidad nacional. Los americanos, por ejemplo, prestan especial atención al periodo colonial y a la guerra de la Independencia. Así es como surgen los mitos y leyendas como los *Pilgrim Fathers* (los padres peregrinos), *Thanksgiving*³ (Acción de Gracias), la declaración de Independencia y el mito de «La Frontera» del Oeste, (durante la conquista del Oeste). Fue especialmente después de la guerra de Secesión (1861-1865) cuando los americanos desarrollaron la red de museos que se centra en la unidad nacional. Después de 1870, los Estados Unidos se encuentran en una encrucijada. Los americanos emprenden la conquista del Oeste, entran en plena revolución industrial y acogen a millones de inmigrantes que desean integrarse en una cultura común. Los museos, y en particular los museos de historia, participan en esta estrategia nacional de integración de los inmigrantes que se inspira en la teoría del «melting pot». Debido a esta voluntad de compartir una historia y una cultura comunes, los museos americanos otorgan una importancia primordial a la interpretación y a la educación (Schwarzer, 2006: 9).

En Canadá, los museos experimentan un auténtico desarrollo con las celebraciones del centenario de la confederación de 1967. El gobierno federal y los gobiernos provinciales establecen una red de museos modernos que comparten la misma filosofía que los museos americanos.

Canadá se distingue de Estados Unidos en que su gobierno federal da prioridad a la política multicultural, de manera que los museos canadienses van a dedicarse a la conservación de los objetos testimonio de las distintas comunidades culturales que han contribuido a convertir Canadá en lo que es hoy. Se le confiere un sitio importante a los amerindios, a los dos pueblos fundadores, franceses y británicos, a los cuales se añaden varias comunidades culturales. A pesar de esta distinción fundamental, los museos cana-

³ La fiesta de *Thanksgiving* o Acción de gracias rememora que fue un amerindio llamado Squanto quien enseñó a sobrevivir a los puritanos británicos instalados en Plymouth, enseñándoles a pescar, a cazar y a cultivar maíz. La primera cosecha en 1621 fue la ocasión para los nuevos inmigrantes de dar las gracias a los amerindios invitándoles a compartir su almuerzo. Los americanos celebran esta fiesta el cuarto jueves de noviembre.

dienses, al igual que los museos americanos, son lugares de interpretación y de comunicación, más que de contemplación y deleite, como en Europa.

Al contrario que en Europa, los museos americanos y canadienses no dependen de la financiación de los gobiernos. Los museos son obra de ciudadanos y de asociaciones que se preocupan por la historia nacional y que coleccionan archivos y objetos, y que a menudo protegen monumentos y lugares históricos (Bergeron *et alii*, 2007). En Estados Unidos, al igual que en Canadá, los museos llamados «locales» forman el núcleo central de la red museológica y se rigen por comunidades de ciudadanos. Por su cantidad y por su implicación social, estos museos contribuyen a la construcción de la historia e identidad americana (Levin, 2007) en el conjunto del territorio.

Además, el funcionamiento de los museos norteamericanos no es el mismo que en Europa. Los museos americanos, por ejemplo, otorgan un importante papel a los voluntarios, a los que confían responsabilidades en todos los sectores de actividad del museo: gestión, colecciones, documentación, exposiciones y animación. Los consejos de administración también están formados por voluntarios que establecen fundaciones para asegurar la financiación de los museos. Los gobiernos (los estados y el gobierno central), apoyan, por supuesto, a estos museos mediante distintos programas, pero no asumen toda la responsabilidad financiera. En definitiva, los museos permanecen cerca de las poblaciones locales y regionales de las que dependen fundamentalmente.

En Canadá, el contexto no es muy diferente, puesto que observamos dos modelos de gestión de museos. En el Canadá anglosajón, los museos funcionan prácticamente como los americanos. La comunidad francófona, establecida en su mayoría en Québec, se distingue del modelo americano y canadiense. Excepto cinco museos nacionales⁴, la red de museos de Quebec reagrupa organismos con fines no lucrativos que funcionan como instituciones privadas que dependen de conse-

jos de administración. Sin embargo, los tres escalones de gobierno (ciudades, gobierno provincial y gobierno federal) asumen más del 46% de los beneficios de las instituciones museológicas (Bergeron *et alii*, 2007: 24). Los voluntarios están también presentes en los museos de Québec, pero en menor proporción que en el resto de Canadá y Estados Unidos. En definitiva, Québec propone un modelo intermedio entre el modelo norteamericano y el europeo. De hecho, el gobierno de Québec es, con diferencia, la provincia canadiense que invierte más en cultura⁵.

No es casualidad que los museos de historia y de etnología ocupen hoy en día un lugar tan importante en América del Norte. En Estados Unidos, por ejemplo, los museos de historia y de sociedad representan más de la mitad de los 10.000 museos que constituyen la red americana (Schwarzer, 2006: 6). Cada año, más de 864 millones de visitantes frecuentan los museos americanos. En Québec, los museos de historia, de etnología y de arqueología constituyen el 62% de la red de las 420 instituciones museológicas (Bergeron *et alii*, 2007: 18). Estos museos y centros de interpretación de la historia acogen cada año al 45% de los 12,5 millones de visitantes de la red de museos (Routhier, 2009: 4). Podemos medir así el impacto de los museos de sociedad dedicados a la identidad.

Los museos norteamericanos de historia y de etnografía se distinguen histórica y culturalmente de los museos europeos. Los museos norteamericanos están en su mayor parte regidos por los ciudadanos, y tienen que asegurar su autonomía financiera. Estos museos se centran desde hace tiempo en la satisfacción de los visitantes. Por eso, desde los años sesenta, los museos de sociedad le han otorgado una particular importancia a la escenificación y a las exposiciones, dando prioridad a las exposiciones temáticas.

A la luz de estas diferencias, podemos comprender que la referencia a los objetos en los museos norteamericanos es diferente a lo que se observa

⁴ El Musée National des Beaux-Arts de Québec, el Musée d'Art Contemporain de Montréal, el Musée de la civilisation (Québec), el Musée canadien des civilisations (Gatineau) y la Red de sitios históricos de Parcs Canada.

⁵ *Chiffres à l'appui*, Ministerio de Cultura y Comunicaciones de Québec, 2007: 16. Québec (66,58 \$), Ontario (24,69 \$), Colombie-Britannique (19,71 \$), otras provincias y territorios «gasto per cápita de algunos gobiernos provinciales en cultura y comunicaciones», (43,66 \$).

en Europa. Los museos norteamericanos se centran menos en la búsqueda y en la valorización de obras de arte que los museos europeos. En América del Norte encontramos objetos menos antiguos, y menos espectaculares que en Europa, pero que demuestran particularmente la vida cotidiana de los canadienses y de los americanos. Por ejemplo, los museos americanos han reconstruido lugares históricos rememorando la implantación y la adaptación al nuevo territorio. En general, observamos que los museos americanos se interesan especialmente en reliquias de la historia, es decir, en objetos que han pertenecido a héroes de la historia política y cultural de los Estados Unidos⁶. Esta misma tendencia la vemos en Canadá⁷ y en otros estados americanos. Para los canadienses franceses el periodo de la Nueva Francia (siglos XVI y XVIII) es el que ha estructurado históricamente el coleccionismo y el discurso de los museos de historia. La Nueva Francia corresponde a ese sueño de un imperio francés en América de Norte, que sigue siendo, como lo describe el historiador y especialista de la memoria Pierre Nora⁸, «una utopía, una visión mitológica, pero una utopía que anima por tanto a coleccionistas, investigadores y a museos desde la mitad del siglo XIX» (Nora, 2002).

La situación actual de los museos

Las estadísticas de frecuentación demuestran que los visitantes de los museos siguen siendo igual de numerosos. El Observatorio de la Cultura y las Comunicaciones de Québec, que realiza estadísticas precisas para el conjunto de las instituciones culturales desde el año 2003, señala que la frecuentación en el año 2008 se ha incrementado un 5,1%. Se trata del mejor dato de los seis últimos años. Por supuesto, la crisis ha afectado a finales del año 2008, pero varias señales indicaban ya desde meses anteriores que la economía no iba bien. El alza espectacular de los precios del crudo en 2008 ha afectado particularmente

a Canadá y Estados Unidos, donde el automóvil sigue siendo con diferencia el principal medio de transporte de los norteamericanos. Esta subida considerable de la gasolina no parece haber afectado a los desplazamientos de los turistas que han acudido en gran número a visitar los museos. Pero habrá que esperar a los resultados del año 2009 para saber si verdaderamente la crisis afecta a la frecuentación de los museos.

La estructura de financiación de los museos

La crisis económica ha obligado a los museos a revisar su financiación. Los mecenas que siempre habían mantenido a los museos norteamericanos, son ahora más prudentes. En febrero de 2009, ciertos museos americanos, obligados a endeudarse para satisfacer los salarios, las tasas y los compromisos asumidos para organizar exposiciones, se han encontrado con que los tipos de interés han pasado de un 4% a un 15%. Los Angeles County Museum of Art, al igual que otros grandes museos americanos, ha visto cómo su deuda aumentaba por causa de los tipos de interés y de la crisis bancaria⁹. Es obvio que los museos están obligados a repasar su estructura de financiación y sus gastos. Muchos han suprimido empleos y han aplazado proyectos de exposiciones. Parece que incluso algunos museos prefieren ser discretos acerca de su situación financiera por miedo a ahuyentar a los filántropos¹⁰ y a los museos asociados.

Una de las primeras repercusiones de la crisis que se ha hecho sentir en los museos tiene que ver con los proyectos de construcción y renovación. Muchos proyectos importantes han sido aplazados o directamente abandonados. Uno de los casos más problemáticos es el Minnesota Museum of American Art (en adelante MMAA) en Saint Paul de Minnesota, que, tal y como escribían hace unos meses, «ha cerrado definitivamente sus puertas; sus instalaciones se encuentran en un edificio que el con-

Al contrario que en Europa, los museos americanos y canadienses no dependen de la financiación de los gobiernos

⁶ Ver The National Museum of American History, Washington, A Smithsonian Museum, 1981.

⁷ Mencionemos la colección histórica de Parcs Canada y del Musée Canadien des civilisations.

⁸ Ver Pierre Nora: Les Lieux de mémoire (dir.), Gallimard (Bibliothèque illustrée des histoires), Paris, 3 tomes: t. 1 La République (1 vol., 1984), t. 2 La Nation (3 vol., 1987), t. 3 Les France (3 vol., 1992).

⁹ Matt Krantz, «Credit crises forces museums to be creative», USA Today, 17 de abril de 2008.

¹⁰ Kaufman, Jason Edward, Crise, «Les musées américains se serrent la ceinture», Le Journal des Arts, 296, 6 de febrero de 2009.

La historia de los museos americanos y canadienses muestra claramente que es durante los periodos de crisis cuando los gobiernos han invertido más en los museos

dado desea vender. Su colección, está “disponible para ser prestada”¹¹.

De manera que, en junio de 2009, el nuevo comité directivo anunciaba que estaba trabajando en un plan de relanzamiento del museo que refleja al mismo tiempo el espíritu que mueve los museos americanos: «Me despidieron como director del museo en junio de 2009, y fue entonces cuando emprendí el trabajo de restablecimiento del MMAA, para volver a convertirlo en un importante referente cultural. Como historiador de arte y conservador museólogo, mi preocupación primordial es mantener el arte vivo. El MMAA tiene una larga tradición de exhibiciones de alta calidad y diversión, experiencias educativas, y nuestro objetivo es presentar eventos artísticos aún más excitantes y creativos para vosotros y vuestras familias»¹².

Tal y como acabamos de demostrar, la estructura de financiación de los museos norteamericanos provoca ciertas inquietudes. En Estados Unidos, más del 40% de la financiación depende de mecenas y empresas. Ahora bien, la gran mayoría de las empresas han sufrido una pérdida de beneficios y de capital con la crisis bursátil. De manera que una parte fundamental de la financiación está en peligro. A pesar de todo, hay varios elementos positivos que surgen de esta crisis. Se constata que la frecuentación de ciertos museos como los locales, los dedicados a los niños y los científicos, se mantiene, y que el número de nuevos miembros o «amigos de los museos» aumenta. Estos beneficios compensan una parte de las pérdidas. Los demógrafos creen que la situación de los museos debería mejorar en el transcurso de los próximos años. Advierten que cada vez más mujeres obtienen el diploma universitario. Los estudios¹³ demuestran que el factor que más afecta al número de visitas a los museos es el nivel de escolaridad. La presencia cada vez mayor de mujeres en las universidades hace pensar que serán el motor económico del consumo cultural en la década de 2010. Cabe pensar también que los museos se feminizarán. Una cosa es cierta, he-

mos comprobado que desde hace más de diez años cerca del 90% de los estudiantes inscritos en los programas de museología son mujeres.

Algunos investigadores creen que el envejecimiento de la población en América del Norte favorecerá la frecuentación de los museos. Hoy en día, las personas de sesenta y cinco años y más, representan una octava parte de la población. La llegada de la generación del *babyboom* a la jubilación provocará que el número de personas mayores alcance el 20% de la población. Es posible que este hecho provoque un aumento en la cantidad de visitantes. Este cohorte, al que se le puede llamar *papyboom*, es muy probable que afecte a la frecuentación y a los beneficios de los museos, porque de manera global, disponen de más beneficios que las generaciones anteriores.

Las exposiciones y la misión fundamental de los museos

En nuestra opinión, aún es muy pronto para poder medir de forma efectiva el impacto de la crisis, ya que la frecuentación de los museos se basa en su mayor parte en la programación de las exposiciones, y esta se suele planificar con un periodo de tres a siete años de antelación. La cuestión es saber si los museos podrán continuar invirtiendo en la producción de exposiciones itinerantes, que necesitarán inversiones considerables. ¿Podrán los museos emprender proyectos sin saber si la financiación de sus museos será la misma en dos, tres o cinco años? Es probable que muchos directores de museos se muestren prudentes antes de comprometerse en proyectos a medio y largo plazo, sin conocer la salud financiera de su museo.

Con el fin de equilibrar los presupuestos, los museos a menudo tienden a retrasar la realización de nuevas exposiciones temporales y a mantener las exposiciones permanentes. Ahora bien, las investigaciones muestran claramente que la multiplicación de las exposiciones

¹¹ Kaufman, Jason Edward, Crise. Les musées américains se serrent la ceinture. Le Journal des Arts, 296, 6 de febrero de 2009.

¹² Kristin Makhholm, Ph. D. Executive Director. www.mmaa.org (septiembre de 2009).

¹³ Datos extraídos de «James Chung at the ICOM AGM - demographics, challenges and bright spots for museums during the crisis», Museum Strategy, junio de 2009. http://www.museumstrategyblog.com/museum_strategies/2009/06/james-chung-at-the-icom-agm-demographics-challenges-bright-spots-for-museums-during-the-crisis.html

temporales ha favorecido el aumento de la frecuentación de los museos norteamericanos desde la década de 1980. Al aumentar la cantidad de exposiciones temporales, los museos han ampliado los acontecimientos y las ocasiones de visitar más a menudo los museos. ¿Qué pasaría si los museos volvieran a tener una mayor proporción de exposiciones permanentes? ¿Se mantendrá el mismo nivel de visitas y de beneficios?

Paradójicamente, la crisis podría tener efectos positivos a largo plazo en los museos. Al favorecer más las exposiciones permanentes, los museos corren el riesgo de volver a su misión original que es la de adquirir y conservar los objetos del patrimonio. Puesto que los museos canadienses ponen en práctica las disposiciones de la ley de exportación e importación de los bienes culturales (L.R.C. 1977, ch. C-51), los museos podrían continuar desarrollando sus colecciones a pesar de la crisis económica.

De manera que, cuando los consejos de administración analicen los proyectos que proponen los directores, surgirá automáticamente la cuestión de la misión fundamental del museo, y habrá que tomar decisiones acordes a la misión que cada museo se proponga.

Otra crisis

Por otro lado, sabemos que una de las principales funciones de los museos tiene que ver con la identidad. En periodos de crisis, los museos se convierten en puntos de referencia para los ciudadanos. De hecho, la historia de los museos americanos y canadienses muestra claramente que es durante los periodos de crisis cuando los gobiernos han invertido más en los museos. En la Gran Depresión de 1929, cuya repercusión se notó hasta la Segunda Guerra Mundial, el gobierno americano, con su política intervencionista del *New Deal*, eligió invertir de forma masiva en el medio ambiente, en la cultura y en los museos. De hecho, fue en esa época cuando el gobierno de Québec inauguró su primer museo nacional, y cuando

se estableció definitivamente la red de museos. Lo mismo ocurrió cinco años más tarde. En plena crisis económica a principios de los años ochenta, el gobierno de Québec anunciaba en 1984 la construcción del Museo Nacional de la Civilización, y el gobierno canadiense invirtió en la creación del Museo Canadiense de las Civilizaciones. Esos dos museos se convirtieron entonces en los motores para reactivar la red de museos canadienses.

Globalización y economía patrimonial

¿Ocurrirá lo mismo en esta ocasión? Por ahora no hay nada que indique que sí, pero los gobiernos han anunciado inversiones de varios miles de millones en infraestructuras ¿Formarán parte los museos de esos proyectos? Teniendo en cuenta el contexto mundial, es bastante probable que así sea. En efecto, desde hace varios años hemos entrado en una nueva ola de globalización que se mide de diferentes formas. La equiparación de las culturas, la desaparición de lenguas y culturas han contribuido a alertar a las autoridades de la UNESCO y del Consejo Internacional de Museos (ICOM). En el transcurso de la última década, hemos constatado que muchos países se han dotado de políticas de patrimonio que protegen lo que caracteriza a las culturas nacionales y locales. Este temor a la globalización ha provocado la creación de proyectos de ley que protegen especialmente los lugares, los paisajes, las tradiciones y los conocimientos. El patrimonio inmaterial se ha impuesto y se ha convertido en una prioridad de los gobiernos.

Si hasta hace poco los museos norteamericanos tendían a basar su discurso en la filosofía del *melting pot* para reagrupar a los ciudadanos y a los nuevos inmigrantes en una cultura común, hoy emerge una nueva tendencia. Los museos tienden cada vez más a mostrar la historia de las diversas comunidades culturales. El multiculturalismo permite

otorgar un sitio en la historia nacional a las distintas comunidades. Un buen ejemplo de ello es la recuperación de los museos amerindios por parte de las comunidades amerindias. La reapertura en el año 2004 del National Museum of the American Indian en el instituto Smithsonian, se inscribe en el marco de esa tendencia. En otros lugares, los museos vuelven a dar protagonismo a los irlandeses, italianos, alemanes, rusos, chinos y a otros inmigrantes que han contribuido al desarrollo de los Estados Unidos y de Canadá. Para alimentar estas exposiciones, los museos deberán revisar su política de colecciones y adquirir objetos y documentos testimonio del multiculturalismo, de manera que las colecciones nacionales sean una muestra de quienes han contribuido a la historia y a la cultura norteamericana.

De manera que no sería sorprendente que los gobiernos canadienses y norteamericanos invirtieran de forma masiva en la economía patrimonial para consolidar las identidades nacionales. Ciertos indicios nos hacen creer que vamos por ese camino. Desde hace varios meses, algunos políticos están replanteando las leyes sobre el libre comercio y tratan de volver a un proteccionismo económico. En efecto, este tipo de repliegue ideológico indica claramente que en periodos de crisis, los estados tienden a replegarse sobre sí mismos y a recuperar los valores fundamentales que comparten todos los ciudadanos. Ahora bien, los museos sirven precisamente para narrar y ser testimonios de la identidad nacional. Los museos se han convertido, al igual que lo eran las catedrales en otros tiempos, en potentes obras y símbolos arquitectónicos que marcan en el espacio los valores comunes a todos los ciudadanos. Por supuesto que son lugares de conservación de una memoria colectiva, pero son también lugares que participan en la creación de la memoria colectiva. Los museos sirven para expresar quiénes somos. En ese sentido, los museos se han convertido también en lugares de conciliación.

Si la cuestión de la gratuidad de los museos se plantea en Europa, es difícil que se plantee en los museos norteamericanos, que dependen en su mayor parte de los beneficios generados por las entradas. A pesar de todo, vemos una diversificación de sus fuentes de beneficios: alquiler de salas, tiendas, socios capitalistas para la gestión de restaurantes o contratación privada para las exposiciones.

Jacques Attali cree que las tecnologías representan una de las grandes tendencias ineludibles. En su opinión: «La crisis provoca nuevos desafíos para los museos, como la ecología, la gratuidad (tendencia muy en boga) y el compromiso con los visitantes. ¿Volverán los museos del día de mañana al concepto que se tenía en el siglo XIX en los países occidentales de un museo *in vivo*: taller, lugar de expresión, de sociabilidad y de animación (conciertos, expresiones animadas...)? La crisis terminará algún día, pero los museos, seguirán estando ahí»¹⁴.

Revolución de los museos norteamericanos

Debido a la llegada de nuevos públicos y de nuevas orientaciones que se dibujan en la red de museos, podríamos decir que asistimos a una nueva revolución de los museos norteamericanos. Sin lugar a dudas la crisis ha afectado negativamente al funcionamiento de los museos, pero también les ha obligado a replantearse su misión, el desarrollo de sus colecciones y sus estrategias de comunicación. A este respecto, las nuevas tecnologías podrían permitir a los museos la creación de nuevas formas de difusión de sus colecciones, exposiciones y de los programas de interpretación. En ese mismo espíritu, los programas de formación en museología deberán replantear la formación de los jóvenes museólogos norteamericanos. Por ejemplo, la museología ya no se puede dissociar de la enseñanza del patrimonio, porque ahí se encuentra una de las cuestiones fundamentales de la cultura.



¹⁴ París, 19 de junio de 2009. Encuentros anuales del ICOM. La comunidad museística mundial reflexiona acerca de soluciones para salir de la crisis.

http://icom.museum/release.june2009_fr.html

Figura 3. Museo de la Civilización, Québec. Foto: Claude Gagnon. © Wikimedia Commons.

De la misma manera, deberán abrirse a las nuevas tecnologías que ocupan una función principal en los museos. Hoy en día, muchas colecciones de arte contemporáneo, como las obras de arte mediáticas, están basadas en soportes digitales. Las próximas reservas de los museos serán virtuales. Los servidores informáticos ofrecerán nuevos espacios de conservación. Las redes sociales en Internet forman parte de la vida de los museos. En definitiva, pronto deberíamos ver surgir un nuevo modelo de museo. Una cosa es cierta, los próximos meses serán cruciales porque los cambios, al igual que en la industria automovilística americana, podrían acelerarse debido a la urgencia de salvaguardar las instituciones que participan en la definición de la cultura y de la identidad norteamericana. ¿Invertirán los gobiernos tanto dinero como en la industria automovilística? Probablemente no, pero sigo siendo muy optimista porque la economía patrimonial no puede pasarse por alto, ya que contribuye a la cohesión social.

Bibliografía

BAZIN, G. (1967): *Le temps des musées*, Liège- Bruxelles, Desoer.

BERGERON, Y., y DUMAS, S. con la colaboración de CARDINAL, G., y THIBAUT, M.^a T. (2007): *État des lieux du patrimoine des institutions muséales et des archives. Cahier 3. Les institutions muséales du Québec, redécouverte d'une réalité complexe*, Québec, Observatoire de la Culture et des Communications du Québec <www.stat.gouv.qc.ca/observatoire> [16 de noviembre de 2009].

BERGERON, Y. (Dir.) (2005): *Musée et muséologies. Nouvelles frontières. Essais sur les tendances, Québec-Montréal*, Musée de la civilisation- Société des musées québécois.

FEEST, Chr. (Dir.) (2007): *Premières nations, collections royales: Les Indiens des forêts et des prairies d'Amérique du Nord*, Paris, Musée du quai Branly.

LEON, W., y ROSENZWEIG, R. (ed.) (1989): *History Museums in the United States. A critical assessment*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press.

LEVIN, A. K. (2007): *Defining Memory. Local Museums and the Construction of History in America's changing community*, Altamira Press.

NORA, P. (2002): «Préface», *Amérique française l'aventure*, Montréal, Fides.

POMIAN, K. (1987): *Collectionneurs, amateurs et curieux*, Paris, Gallimard.

POULOT, D. (1997): *Musées, nation, patrimoine 1789-1815*, Paris, Gallimard.

ROUTHIER, Ch. (2009): «La fréquentation des institutions muséales au Québec en 2008», *Statistiques en bref*, 51, Québec, Observatoire de la culture et des communications du Québec: 4.

SCHWARZER, M. (2006): *Riches, Rivals & Radicals. 100 years of Museums in America*, American Association of Museums.

VODDE', Chr., y DYCK, I. (2006): *Un monde en soi. 150 ans d'histoire du Musée canadien des civilisations*, Gatineau, Musée canadien des civilisations: 2-13.